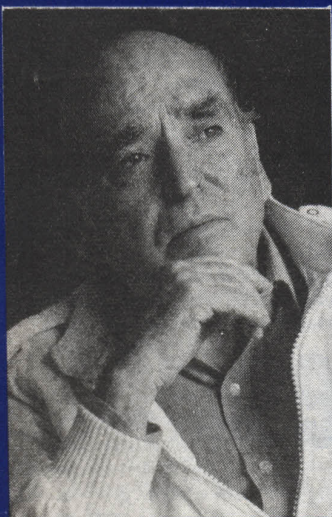


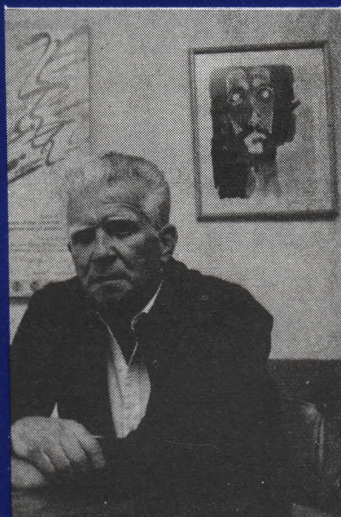
revista mexicana de

COMUNICACION

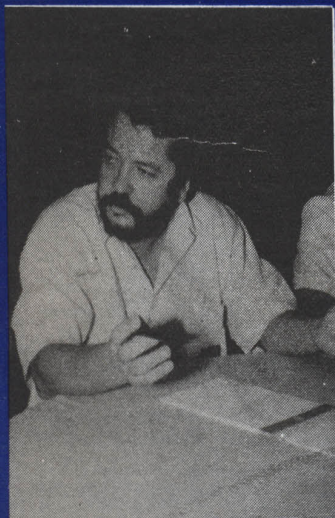
AÑO CUATRO • NUMERO DIECINUEVE • SEPTIEMBRE—OCTUBRE DE 1991



SUÁREZ



VERA



ROLLEMBERG

LOS NUEVOS
CAMINOS DE LAS
ORGANIZACIONES
INTERNACIONALES
DE PERIODISTAS

Crecimiento o certificado
de defunción: ¿extremos
de la perspectiva de los
medios ante el TLC?

COMERCIO EXTERIOR

Inicia México negociaciones

Ventos con beneplácito la humanización del Ministerio Público Federal, con el cambio reciente de su titular, al aplicar el artículo cuarto

Feria Pérez, así como las medidas que está tomando el subprocurador de procesos penales de la Procuraduría General de la República, al anunciar que se analizarán cada uno de los mil 26 casos de indígenas procesados en el país y se desistirán de la acción penal en contra de aque-

constitucional y las reformas al Código de Procedimientos Federales; al desistirse de la acción penal en contra de nuestro compañero Miguel

del Ángel

TERCER ANIVERSARIO

Año cuatro número diecinueve septiembre-octubre de 1991

Director: Miguel Angel Sánchez de Armas

Consejo Editorial: Pablo Arredondo, Gerardo Arreola de Dios, Guillermina Baena Paz, Alberto Barranco Chavarría, José Luis Becerra López, Virgilio Caballero, José Carreño Carlón, Víctor Manuel de Santiago, Javier Esteinou Madrid, Fátima Fernández Christlieb, Héctor Gama Lira, Gabriel González Molina, Sabás Huesca Rebolledo, Miguel Angel Granados Chapa, José Luis Gutiérrez Espíndola, Ricardo G. Ocampo, Felipe López Veneroni, Raymundo Riva Palacio, Miguel Angel Sánchez de Armas, Enrique Sánchez Ruiz, Florence Toussaint Alcaraz

Edición: O Raúl Martínez Sánchez

Producción: María Luisa Morales, Fabiola N. Perafán, Clara Narváez Perafán, Carmen Narváez Perafán, José Antonio Rogerio, José Luis Sánchez Ojeda

Fotografía: Ulises Castellanos, MAGSA

Ilustraciones: Francisco Bernal, Del Angel

Banco de Datos: Diana Mayén Pérez

(coordinadora); Yeri Correa, Sonia Chávez López, Georgina García, Julio César Ibarra, Olivia Luna, Verónica Martínez, Rebeca Ruiz, Olivia Trejo

Unidad de Opinión Pública: Juan Antonio Barrera Méndez

Archivo y Documentación: Raúl Velázquez Martínez

Unidad de Capacitación: Esperanza Narváez

Distribución de libros: José Antonio Soto Feria

Asesor de producción: Hormisdas Cobos Horta

Asesor de informática: Ing. José Carlos Briseño

Auxiliar de la Dirección: Beatriz Arellano Trejo



La Revista Mexicana de Comunicación es el órgano oficial de la Fundación Manuel Buendía, A.C.

RMC, publicación bimestral editada por AGB Comunicación, S.A. de C.V. ISSN 0187-8190. Certificados de licitud de título 3390, de contenido 3221, y de reserva de uso de título, 72-89. Miguel Angel Sánchez de Armas, editor responsable. Dirección: Guaymas B-410, Col. Roma, México 06700, D.F. Impreso en Editorial Esfuerzo, S.A. de C.V., Esfuerzo 16-A, Naucalpan, Edo. de México. Tel. 358-5958. Permiso de SEPOMEX como publicación periódica no. 048-0689; características 229541 409. No se responde por originales no solicitados. Los artículos firmados no reflejan necesariamente la línea editorial de la revista. Se prohíbe la reproducción del contenido salvo citas para reseñas.

PORTADA: Magsa, Del Angel, Castellanos
REVISTA MEXICANA DE COMUNICACION. APARTADO POSTAL
1784, ADMINISTRACION DE CORREOS No. 1, México, D.F. C.P.
Teléfono para suscripciones (con fax): 208-4261

TeLeComunicaciones y libre comercio en México.....	7
Fernando Mejía Barquera	
Cultura, medios y libre comercio.....	11
Alma Rosa Alva de la Selva	
Los medios y el TLC.....	14
Omar Raúl Martínez	
La televisión binacional México - Estados Unidos.....	23
Claudia Benassini	
El futuro de las asociaciones internacionales de periodistas.....	27
ORM/Magsa	
Pocas voces, muchos mundos: Declaración de Estambul.....	34
La radio mexicana, centro y regiones.....	35
Fátima Fernández Christlieb	
Diario 29: un espacio para todas las maneras de pensar.....	40
Manuel Ortíz Marín	
La Tricontinental de la Comunicación.....	41
Rafael Roncagliolo	
¿Hacia dónde orientar los medios en El Salvador?.....	44
Miguel Huezco Mixco	
Hacia una revisión crítica de la teoría de la comunicación.....	47
Javier Esteinou Madrid	

Secciones y columnas

Del director	3
Miguel Angel Sánchez de Armas	
Medioscopio	4
Raúl Velázquez	
Breves	6
Nuevas tecnologías	10
Carmen Gómez Mont	
<i>¿Comunicaquéé...?</i>	38
Sabás Huesca Rebolledo	
Spanish USA: Se habla español	45
Ricardo Ocampo	
Audiencias	46
Guillermo Orozco	
Opciones de lectura	48
Beatriz Solís Lerec	
Sección huésped	50
AMIG/CNR/CONEICC/ANECO/OIP/FELAP/ALAIC	

La Revista Mexicana de Comunicación y la Fundación Manuel Buendía, A.C., están integradas como observadoras al Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y a la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC)

MIEMBRO DE LA RED IBEROAMERICANA DE REVISTAS DE COMUNICACION Y CULTURA, DE LA FEDERACION LATINOAMERICANA DE PERIODISTAS (FELAP), DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INVESTIGADORES DE LA COMUNICACION (ALAIIC) Y DEL CONSORCIO DE INVESTIGACION SOBRE MEXICO (PROFMEX); REPRESENTADA EN LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES DE COMUNICACION DE MASAS

TIRO DE ESTE NUMERO: 5,000 EJEMPLARES

● Un libro de Felipe López Veneroni*

Hacia una revisión crítica de la teoría de la comunicación

Javier Esteinou Madrid

La producción de la conciencia científica sobre los fenómenos de la comunicación en México y América Latina, ha sido un largo, sinuoso e inacabable camino que han construido palmo a palmo los pensadores e investigadores latinoamericanos. La trayectoria que ha seguido este esfuerzo intelectual para producir claridad sobre la identidad cultural del país y del continente, ha oscilado de extremo teórico a extremo teórico, y en algunas fases, ha sido fuertemente influenciada por los patrones racionales que ha marcado la investigación de la comunicación en los centros intelectuales de los países centrales.¹

De esta forma, *grosso modo*, podemos pensar que desde el origen de los medios de difusión electrónica en la nación y en la región, la elaboración de conocimientos sobre las realidades informativas, ha atravesado por tres grandes momentos de su historia cultural: la fase clásico-humanista (1900-1945), la fase científico-teórica (1945-1965), y la fase crítico-reflexiva (1965-1988).²

Así, en un primer momento, en la fase clásico-humanista (1900-1945), el estudio de la comunicación fructificó en un terreno netamente filosófico empirista que la explicaba como una simple parte del fenómeno humano. En estos inicios, la comunicación no fue objeto de análisis sistemático, con la salvedad de los trabajos de la crítica literaria, algunos estudios sobre la propaganda y otras aplicaciones de carácter comercial. Los principales métodos adoptados durante este periodo siempre fueron pragmáticos y, básicamente, se refirieron a la eficacia de la comunicación como instrumento de persuasión. Se emplearon muchos modelos teóricos y prácticos para buscar el modo de mejorar la publicidad, organizar campañas electorales, conocer las debilidades de la opinión pública, aumentar la venta de periódicos, superar la imagen institucional del Estado, etc.

Derivada de esta matriz conceptual, la enseñanza de la comunicación en esos

* López Veneroni Felipe. *Elementos para una crítica de las ciencias de la comunicación*. Editorial Trillas, México D.F. 1989. pp. 107.

años, se caracterizó por la presencia del enfoque humanista. Por influencia de este modelo, se dio "gran énfasis a la cultura general y poca importancia a la formación técnico profesional. La preparación se redujo al estudio del periodismo impreso que fue analizado en sus dimensiones literarias, ético-jurídicas e históricas. Esta propuesta de enseñanza localizó su inspiración en la concepción dominante de la educación que veía la cultura como un bien reservado para las capas privilegiadas de la sociedad".³

En síntesis, estos paradigmas conceptuales apuntaban a la adaptación de las personas a las normas sociales vigentes y produjeron una comunicación conductista que concebía a los individuos como meros sujetos de consumo informativo (teoría estímulo-respuesta). Dichas investigaciones obedecieron a razones comerciales o políticas, y no consideraron como marco de interpretación las relaciones existentes entre la comunicación y muchos de los principales problemas que retrasaban el desarrollo histórico de los pueblos. Estas orientaciones heurísticas determinaron los presupuestos teóricos y metodológicos más corrientemente empleados en el campo de la comunicación, y que en la actualidad, siguen implementándose en muchos contextos de la misma.

En un segundo momento, en la fase científico-teórica (1945-1960), el nuevo orden económico creado por la gran concentración de la producción, la economía de escala, la unificación del mercado y los cambios introducidos en las actividades productivas exigieron el rápido desarrollo de la ciencia de la comunicación para asegurar el funcionamiento adecuado del sistema social.

Así, después de la Segunda Guerra Mundial se inició una nueva fase de la investigación de la información que sustituyó las raquíticas metodologías cualitativas, por otras de base cuantitativa, con el fin de privilegiar las conquistas del desarrollo fundadas en el equilibrio del sistema. Se introduce el estudio de la difusión de innovaciones, que marcarían las pautas para la aplicación de nuevos modelos de adaptación, se inician los trabajos experimentales de los psicólogos

del comportamiento que promueven las teorías del aprendizaje para la utilización de los medios de información con fines instructivos; se aplica un enfoque más científico de la teoría de la comunicación que retoma técnicas de laboratorio, métodos estadísticos muy perfeccionados y encuestas psicológicas de fondo. Surge un mayor interés por el estudio de los efectos reales que provocan los medios y por los modelos teóricos homogéneos que pudieran aplicarse a diversos tipos de sociedades, que por el cuestionamiento histórico de los mismos.

Con todo ello, se avivó la tendencia para desplazar el centro de gravedad de la reflexión de los medios de comunicación, hacia los sujetos receptores. Mediante este criterio, se redujo la pertinencia de lo investigable al simple contenido de los mensajes, único contenido detectable empíricamente y analizable estadísticamente. Esto produjo una fuerte fragmentación del mensaje cuya única relación provenía de operaciones sumatorias.⁴

En una idea, durante estos años se cambiarían los temas de análisis por algunos más novedosos, pero no aparecieron modificaciones sustanciales en sus concepciones, ni en sus metodologías de interpretación. La comprensión de la comunicación permanece todavía desvinculada del ser que le da la vida: la sociedad global.

En este periodo, se amplió "el campo de estudio de la comunicación, que se extiende, además, del periodismo impreso a la televisión, cine, radio, publicidad y relaciones públicas. Además, se prolongó el interés por el examen de nuevos aspectos de la comunicación, tales como el psicológico, sociológico y antropológico. La enseñanza adquirió un carácter técnico y pragmático cuyo objetivo fue formar operadores de medios que supieran utilizar las nuevas tecnologías introducidas por el avance de las comunicaciones (televisión, computadoras, telex, etc.).

"Esta formación profesional se tornó técnica no sólo en lo que se refiere al control del medio externo al hombre, sino sobre todo la técnica extendió su acción al interior del individuo. La preparación de profesionales procuró así reforzar el entrenamiento en la manipulación de las técnicas y la ingeniería de las emociones, sin cuestionar las dimensiones éticas de estos procedimientos".⁵ Así se continuó y amplió la concepción positivista de la enseñanza e investigación de la comunicación que se tradujo en la persistencia del enfoque estadístico, la teoría fraccionada y la práctica empírica de la

(Continúa en la pág. 63)

(Viene de la pág. 47)

misma. Es la fase del apogeo del funcionalismo cultural.

Finalmente, en un tercer momento, en la fase crítica reflexiva (1965-1988), el agotamiento de los modelos de desarrollo de nuestra nación y de los países latinoamericanos y la necesidad urgente de cambio de las estructuras sociales, obliga a comprender a los intelectuales de los Estados nacionales en vías de desarrollo, que su práctica de investigación ha estado influenciada por modelos conceptuales de corte colonizante que no corresponden ni resuelven sus realidades endógenas. Se inicia entonces una actitud crítica frente a la herencia teórica y metodológica recibida que genera profundos cambios epistemológicos que gradualmente dan vida a una nueva concepción nacional de la comunicación.

Con ello, comienza el germinar de una nueva etapa intelectual que examina la comunicación como parte de los procesos de reproducción social. Esto enriquece notablemente la teoría de la comunicación y abre en amplio grado la temática de observación al incorporar en la reflexión problemas sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de los discursos, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, la democratización del sistema de información, la subordinación y dominación de las culturas nativas, la apertura a la comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etc.

En este periodo, la investigación de la comunicación quiebra sus fronteras teórico-metodológicas tradicionales que analizan la comunicación desde sí misma, e inicia una gradual ruptura conceptual a partir de la lenta asimilación de los aportes de la economía, la historia, la antropología, la sociología, la ciencia política, el psicoanálisis, la lingüística, etc. que explican esta realidad, desde una perspectiva más amplia. Pero, por encima de este adelanto, se avanza en la comprensión histórica de la función que realizan los medios de comunicación, al analizarla ya no como instituciones aisladas del conjunto de los fenómenos sociales, sino como producto de la amalgama de relaciones históricas que soportan a la sociedad donde actúan.

Se inician así, las primeras reflexiones que pretenden explicar la comunicación dentro del marco histórico que le da vida: la totalidad social.

Sin embargo, no obstante las fases anteriores por las que ha atravesado el desarrollo teórico del estudio de la comunicación en México y América Latina, todavía persiste una laguna mental que no ha sido cubierta por los análisis producidos: ¿Cuál es el objeto de estudio de la comunicación?

Es por ello, que la obra *Fractura: Elementos para una reconstrucción crítica de la comunicación como objeto de estudio de lo científico social*⁶ de Felipe López Veneroni fue la obra ganadora del segundo Concurso Nacional de Tesis de Comunicación organizado por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) en 1988.

Dicho ensayo obtuvo tal reconocimiento del jurado debido a que constituye una sólida reflexión filosófico-sociológica sobre el objeto de estudio de la comunicación, adentrándose de manera profunda en el campo de la difícil demostrabilidad de la existencia de la ciencia de la comunicación.

El abordaje de este problema se realiza mediante tres acercamientos progresivos. En la primera aproximación, el análisis se inicia con una breve crítica epistemológica a las formas tradicionales como ha sido conceptualizado el estudio de la comunicación para establecer de una nueva forma dicho fenómeno ya no como esencia suprasocial, sino como un modo concreto y particular del ser del hombre y que se evidencia y se manifiesta históricamente, al margen de las tecnologías particulares de cada época, como un momento ineludible de cada sujeto social en la autorrealización de su existencia y en la transformación del mundo. La estructura del análisis continúa con el examen de la caracterización disciplinaria de dicha ciencia, las falsas determinaciones que les ha aplicado la observación tradicional y la doble contradicción metodológica y de contenido que surge ante la comunicación.

En la segunda aproximación, se reflexiona sobre el falso planteamiento del problema de la comunicación, las posibilidades de divergencia teórica, la razón instrumental en el contexto de la teoría y la ciencia de la comunicación, y finalmente, la crítica desde la lógica del conocimiento. En este nivel podemos entender cómo surge originalmente la idea de una ciencia de los medios como sinónimo de la ciencia de la comunicación social, el modo en que se ha procedido para definir el hecho y la forma que se ha seguido para su objetivación.

Por último, el tercer acercamiento realiza precisiones importantes sobre la co-

municación como objeto de estudio de lo científico social, el pensamiento objetivo como premisa epistemológica, el carácter específicamente social de la comunicación y la determinación del fenómeno como problema del conocimiento del hombre. Estos apoyos nos permiten comprender que la comunicación hay que asimilarla como todo nuestro decir, toda nuestra expresión como manifestación simbólica, las cuales están fundadas en base a las representaciones objetivas que hacemos de nosotros mismos y de aquello externo a nosotros, como una síntesis de nuestra noción y concepto del tiempo, el espacio y la cantidad.

Finalmente, el ensayo concluye con 15 tesis que resumen de manera muy pedagógica el contenido del trabajo y que nos permiten entender de forma sencilla que este esfuerzo intelectual es una útil e importante aportación que contribuye a esclarecer el problema de la comprensión de la ciencia de la comunicación.

Por todo ello, ésta es una importante contribución filosófico-sociológica que debe ser revisada y analizada para esclarecer cuál podría ser, hoy día, el objeto de estudio de la comunicación en nuestras sociedades latinoamericanas. ¶

Notas

1) Para una visión sintética sobre la evolución de la comunicación en el mundo capitalista, consultar Daniel Prieto Castillo, *Elementos para una teoría de la comunicación*; (ILCE), Estudios Superiores, México, 1977, p. 129-136; Miguel de Moragas Spa, *El Trabajo teórico y las alternativas populares de las comunicaciones de masas*, José Vidal Beneyto, 1a. ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1970, p. 63-66; Carlos Villagrán, "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 86-87, FCPyS., UNAM, México, enero 1976, marzo 1977, p. 75-84; Jesús Martín Barbero, *Comunicación masiva, discurso y poder*, Colección Intiyán núm. 7. CIESPAL, Quito, 1a. ed., 1978, p. 21-24; y Mabel Piccini, "La Investigación sobre Medios de Comunicación en América Latina frente a la Experiencia de EUA.", Universidad Iberoamericana, Depto. de Comunicación, México, abril 1978 p. 10-16.

2) Los criterios centrales para realizar esta producción de la historia de la investigación en América Latina han sido tomados de *Un solo mundo. Voces múltiples: Comunicación e Información en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1a. ed., 1980, p. 383 a 385; y José Salomá Amorín, "El papel de la enseñanza y de la investigación en comunicaciones en América Latina", en *Actas del III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación*, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977, p. 239-241.

3) José Salomá Amorín, "El papel de la enseñanza y de la investigación en comunicaciones en América Latina", op. cit., p. 239.

4) Jesús Martín Barbero, *Comunicación masiva, discurso y poder*, Op. cit. p. 21-24.

5) José Salomá Amorín, "El papel de la enseñanza y de la investigación en comunicaciones en América Latina", Op. cit., p. 240.

6) Ese título se cambió por el de *Elementos para una crítica de las ciencias de la comunicación* al editarlo Trillas.